

DESPUÉS DE SUBIR en un regio ascensor de madera brillante, me recibían para acompañarme a la sala donde me esperaba MERCEDES SALISACHS en su casa. La estancia era una enorme biblioteca que ocupaba los escasos espacios libres que dejaban los lomos de los libros con cuadros y recuerdos. La escritora estaba sentada en un sillón y me tenía reservado un lugar en otro, a su lado. Charlamos primero de modo informal, después siguiendo el formato de la entrevista y, finalmente, acabamos hablando a fondo sobre la autobiografía. Ya me había dicho que no le interesaba demasiado el género como para hacer una revisión de Derribos ni para escribir una nueva autobiografía más completa y reciente, tampoco le entusiasmaba la idea de que alguien la biografara, ni siquiera, me decía, solía escribir páginas íntimas. Y, entonces, me habló de sus libretas.

Las libretas no son propiamente diarios, más bien son una especie de cuaderno de bitácora vital y de escritura. Volcaba allá, con el formato del diario íntimo en cuanto a fechas y brevedad de los escritos, reflexiones y pensamientos que la ocupaban tras leer un artículo en el diario, después de quedar impactada o molesta por una noticia de televisión o por las vueltas que le estaba dando a una idea que no acababa de definir en la novela en la que trabajara. La libreta escogida se extendía entre octubre de 1997 y noviembre del año 2001 y me ofreció una selección de textos. Claro que acepté ante su amabilidad por compartir con la UEB páginas si no íntimas privadas, que iba escogiendo ella misma, a medida que leía, y que yo copiaba con rapidez porque apenas descansaba entre uno y otro fragmento. Algunos momentos debían de rozar la frontera de esos diarios íntimos que son pensados, no ya como texto inéditos, sino como lectura para no compartir, porque saltaba páginas con soltura, sonriendo a veces, otras con gesto más severo. Allí habitaba el pasado, corría la vida por las páginas. Las citas nos hablan de la escritora, son pensamientos cotidianos unas veces y profundos otras, todos la definen.

Blanca Bravo Cela

Mercedes Salisachs

Ráfagas

1 de octubre de 1997

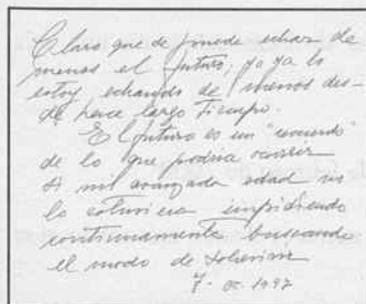
NO HAY HIPOCRESÍA mayor que la de juzgar hipócritas a los que son responsables.

La vida es apasionante, especialmente cuando deja de ser apasionada.

Hay secretos tan estridentes como los truenos.

7 de octubre de 1997

Claro que se puede echar de menos el futuro. Yo ya lo estoy echando de menos desde hace largo tiempo. El futuro es un recuerdo de lo que podría ocurrir si mi avanzada edad no lo estuviera impidiendo continuamente buscando el modo de sobrevivir.



Claro que de fondo se echa de menos el futuro, yo ya lo estoy echando de menos desde hace largo tiempo.
El futuro es un recuerdo de lo que podría ocurrir si mi avanzada edad no lo estuviera impidiendo continuamente buscando el modo de sobrevivir.
7. 10. 1997

10 de octubre 1997

No concibo la vida sin orden. Preciso orden en las ideas, en los hechos, en los objetos, en los recuerdos. Tal vez porque el desorden es el padre del caos.

7 de diciembre de 1997

El heroísmo sin miedo no es heroísmo, es inconsciencia.

19 de diciembre de 1997

La verdad puede tener una apariencia engañosa, lo esencial está en descubrirla.

Valoramos a la gente por las apariencias, sin embargo, no es su situación global, social, artística o económica lo que refleja la verdad de sus vidas y de sus sentimientos.

La realidad está en los gestos, en los ademanes, en las actitudes, en el timbre de voz y hasta en los silencios.

Oír consejos es saludable. Darlos, una pérdida de tiempo.

Envejecer no es vivir, envejecer es sobrevivir.

¡Qué gran estupidez arrastra la soberbia!

Nadie más tonto que el que se autodenomina listo.

24 de febrero de 1998

REHACER LA VIDA? Se supone que quiere decir acostarse con otra pareja.

Mayo de 1998

Cuando me hablan del futuro pienso, Dios mío, si mi futuro está en mi pasado.

Junio de 1998

La mitad de lo útil es la totalidad de lo inútil.

Nada a medias puede ser eficaz: la fe, el perdón, el estudio, el trabajo, la amistad y el amor.

Cuando los famosos se ponen trascendentales la cursilería recibe una descarga eléctrica y se deja llevar por la histeria: enseguida se produce la catástrofe.

En mi época las gentes se daban la mano, luego se pasó al beso en la mejilla, más tarde se empezó a dar el beso en la boca. Ahora se morrea.

También ha cambiado el trato. Cuando yo era joven predominaba el usted. Ahora todos son tú, igual que hace tres siglos. Entonces el usted no existía, sin embargo, muchos horteras consideran que hablar de tú es un signo progresista. ¡Qué cosas!

Mayo de 1999

HAY ALGO PEOR que el hecho de aburrirse: el empeño de los demás en impedir el aburrimiento fructífero de aquellos que sólo en la nada de la vida son capaces de crear un todo.

30 de enero de 2000

HE LLEGADO DE MADRID ayer. Me himpusieron la gran cruz. De ahora en adelante no debo quejarme si me noto crucificada.

El amor se valora por el bien que hacemos, no solo a quien amamos sino también a quien detestamos. Ése es el verdadero amor.

¡Cuántas versiones distintas caben en una sola circunstancia!

19 de febrero de 2000

El amor que no se siente es el amor más sólido, si se sabe practicar.

A veces la vida puede ser una muerte prolongada y encubierta.

22 de febrero de 2000

¡Qué poco se necesita para llenarnos de felicidad cuando no esperamos nada!

¡Dios mío, cuánto avanzamos retrocediendo!

25 de julio de 2000

A veces, cuando leo las esquelas, me extraña no ver la mía.

1 de diciembre de 2000

Pronto, es decir, dentro de varios años, Europa será los Estados Unidos de Europa, por eso para mí, mi país es Europa; mi provincia, España; mi ciudad, Cataluña y mi barrio, Barcelona.

La soberbia consiste en sentirnos humillados sin razón, siempre existe alguna razón para que nos humillen.

Mayo de 2001

LA MINISTRA DE CULTURA propuso aumentar en los alumnos la cantidad de horas para la lectura *obligada*. La lectura nunca debería ser obligatoria sino objeto de premio. Nada nos induce más al rechazo que lo que nos imponen a la fuerza. Leer debería ser un regalo, nunca una obligación. Cuando me muera, muchos se preguntarán: ¿pero

no había muerto hace ya muchos años? Tal es el olvido al que el mundo literario me somete.

Casi siempre, ganar la guerra presupone perder la paz.

¿Por qué soy escritora? ¿Qué me empujó a serlo? A veces imagino que la razón está en la necesidad de explicar más o menos camuflado todo lo que las explicaciones de algunas personas me obligaron a callar.

Fue en Madrid cuando empecé a odiar las flores. Yo era joven y tenía la difteria. Estaba sola, pero mi cuarto y el pasillo que conducían a él estaban llenos de flores.

10 de junio de 2001

Mi patria: la tierra, mi vida: la muerte, mi esperanza: resucitar.

6 de noviembre de 2001

Hoy he comprendido que a mi edad no se cumplen años, se cumplen siglos.

Ahora a las guerras se les denomina terrorismo y al terrorismo guerra. El mundo se ha vuelto loco o quizá siempre lo estuvo.

En las revistas del corazón (¿a qué llamarán corazón?) entre el beso de un famoso y una famosa recién casados y el puntapié propio de descasarse median, a lo sumo, tres años.

La ventaja de ser viejo es que se ahorra uno las visitas pesadas, las bodas, los bautizos, los funerales, etcétera.